

LA UNIÓN EUROPEA COMO SOLUCIÓN

Trataré de realizar una breve exposición del pasado, presente y futuro de la Unión Europea desde un punto de vista realista, pero optimista. Desde la óptica de una persona que se considera al mismo tiempo, y sin ninguna contradicción, nacionalista catalán y profundamente europeísta. Una identidad compartida. Un optimismo, y una confianza en el proyecto europeo, que choca con el pesimismo general que nos ahoga. Y esta mañana especialmente optimista después de vivir ayer un magnífico Sant Jordi en mi país, Catalunya, una jornada cultural que simboliza en gran medida la diversidad cultural europea y la fuerza y energía de la civilización occidental. Después de vivir días como Sant Jordi uno llega a pensar que todo es posible.

Europa, nuestro continente, vive un momento transcendental de su historia. La era global en la que estamos inmersos nos trae cambios que hasta hace pocos días no podíamos ni siquiera imaginar. Es un momento de grandes retos y por tanto de grandes decisiones. Para tomarlas de manera eficaz hacen falta espacios de reflexión como el que hoy tenemos. El debate sobre el futuro de Europa es más necesario que nunca.

El futuro deseable para la Unión Europea pasa por una Unión Política Plena, consiguiendo una globalidad y una solidaridad que hoy en día no tenemos. Una Europa que compagine la responsabilidad de sus miembros con la solidaridad entre ellos. Por decirlo en un contexto de crisis económica: austeridad sin solidaridad no funciona. Pero debemos tener bien presente que el futuro más probable es el de una Europa sin influencia mundial, con carencias sociales, y dividida entre las partes que funcionan y las que no. Una división que puede llamarse norte-sur / países protestantes-países católicos, o la Europa que bebe cerveza y la que bebe

MARC GUERRERO i TARRAGÓ

PROFESOR DE POLÍTICA INTERNACIONAL Y DE
COMERCIO INTERNACIONAL EN LA UNIVERSITAT OBERTA
DE CATALUNYA Y EN LA UNIVERSIDAD EUROPEA

vino. En definitiva, todas estas divisiones nos llevan a la irrelevancia de Europa en el mundo del siglo 21 dominado por las grandes potencias como China, Estados Unidos o India. Lo hemos de tener muy claro. O hacemos un salto hacia delante o la decadencia europea será inevitable.

De este modo, para superar unas crisis tan profundas como las que estamos viviendo se necesita un verdadero y urgente salto cualitativo en el proceso de integración europeo. Una verdadera revolución copernicana. Necesitamos reiniciar Europa. Estoy convencido que seremos capaces de lograrlo.

Como decía previamente, vivimos un momento transcendental de nuestra historia como vascos, como catalanes, como franceses, etc... y como europeos). Vivimos en una sociedad rasgada entre los valores y las instituciones del pasado y las incertidumbres de un futuro, que llega a toda velocidad. Un futuro que ya está aquí. No es que nos llame a la puerta, es que ya ha entrado hasta el comedor. Como miembro del Consejo General de Fira BCN tengo el honor de poder participar en el Mobile World Congress y la tecnología que se puede ver nos hace comprender la dimensión de los cambios. Un mundo donde ya son legales por ejemplo, en diversos Estados de los EEUU, los coches sin conductor, o donde las impresoras 3D ya permiten grandes avances en la mejora de las condiciones de vida de personas con discapacidades importantes. En definitiva, unos cambios que están aquí para quedarse y que marcaran el futuro de las naciones europeas.

Nuestro futuro, el de las naciones y regiones europeas, se juega en Europa. Pero nos tenemos que preguntar si Europa tiene realmente futuro. No seamos simplistas. La respuesta no es evidente. Como indica Edgar Morín, uno de los grandes filósofos europeos, Europa y Occidente han estado dominados en los últimos tiempos por la hipersimplificación. Nos hace falta un pensamiento complejo

para poder hacer frente a los retos de un mundo globalizado. Frecuentemente, los europeos aún estamos ciegos enfrente de la complejidad del mundo. ¿Donde están hoy los grandes líderes europeos? Dependemos demasiado de la tecnocracia que hemos creado. ¿Han tenido buenos resultados

Se necesita un verdadero y urgente salto cualitativo en el proceso de integración europeo. Una verdadera revolución copernicana. Necesitamos reiniciar Europa. Estoy convencido que seremos capaces de lograrlo

nuestras decisiones más recientes? ¿Nuestro análisis era el correcto? Un ejemplo. El 22/23 de marzo de 2000 el Consejo europeo aprobaba la Estrategia de Lisboa que se marcaba como objetivo convertir la economía europea en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, antes de 2010, capaz de un crecimiento económico durable acompañado por una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y una mejor cohesión social. No hacen falta demasiados comentarios sobre el grado de cumplimiento de nuestros objetivos cuando tenemos Estados y regiones europeas con un 50% de desempleo juvenil y tasas generales de más del 25%. Nos equivocamos en la diagnosis, en la previsión y en las respuestas. El maestro occidental Descartes decía: "Lo propio del error es que no se reconoce como tal". Hace falta reiniciar Europa, aplicando el pensamiento complejo.

Pero para avanzar nos hace falta conocer nuestra propia historia común. ¿Qué es Europa? ¿Qué nos une hoy en día a los europeos? Europa no

se define por sus fronteras geográficas o históricas, que son confusas y cambiantes. Un ejemplo es la petición de adhesión de Marruecos en el año 87, o el debate permanente sobre la entrada de Turquía, o incluso la relación con Rusia. Europa se define, y de allí parte su originalidad, por su diversidad interna y de los conflictos y diálogos entre las diversas partes que la componen. Nos definimos por la manera como estructuramos nuestra diversidad.

La política es clave para recuperar el timón europeo. Un liderazgo más fuerte no puede ser solamente económico, ha de ser también intelectual, cultural y de valores. La crisis europea no se superará sin unidad política. O dicho de otra manera, no se superará sin más Europa

Lo que inicialmente se denominaba Europa, no es para nada la Europa actual, ni mucho menos la Unión Europea. Todo comenzó con el Dios del Olimpo de la mitología griega, Zeus y el rapto de Europa, una princesa hija del rey fenicio, actual Siria. A partir de entonces hemos sufrido innumerables evoluciones. La Europa moderna no se forja en el combate contra enemigos exteriores, sino en la lucha contra ella misma. Ya lo dicen los norteamericanos, con cierto sarcasmo, que Europa tiene mucha historia. Y la historia pesa mucho.

La Europa moderna es fruto de metamorfosis permanentes y esta capacidad de resiliencia puede ser un gran activo en un mundo global y dinámico. No hay nada más genuinamente europeo que nuestra pluralidad. La Europa moderna siempre ha vivido inmersa en el movimiento. Por ejemplo, sólo hace falta observar la evolución en el número de Estados miembros. Unos desaparecen, otros se reformulan, otros aparecen. Estos cambios serán característicos

del mundo global. Estados Unidos con casi la mitad de la población está formado por casi el doble de Estados. El debate europeo no debería ser sobre el número de Estados. Es un debate de visión simplista, especialmente si tenemos en cuenta que en casos como el de Catalunya ya estamos hablando de ciudadanos europeos de pleno derecho. El debate debería ser sobre cómo nos coordinamos para mejorar las condiciones de vida de los europeos, y para dar respuesta a los nuevos retos democráticos de las naciones, regiones y minorías culturales que integran Europa.

La política es clave para recuperar el timón europeo. Un liderazgo más fuerte no puede ser solamente económico, ha de ser también intelectual, cultural y de valores. La crisis europea no se superará sin unidad política. O dicho de otra manera, no se superará sin más Europa. ¿Cuánta gente ha de morir en la costa mediterránea europea para que la UE asuma la gravedad del problema? Nos hace falta tomar consciencia de una nueva comunidad de destino europea. La vieja Europa se ha hecho pequeña. Ya somos solamente una pequeño fragmento de Occidente, mientras que no hace más de cuatro siglos Occidente sólo era un fragmento de Europa.

Necesitamos pensar en clave europea, pero nos hace falta actuar internacionalmente. No sólo se trata de mantenernos unidos, sino también de ser abiertos al resto del mundo. La empatía es fundamental para nuestro futuro colectivo. Hace falta recuperar los valores de los padres fundadores de la Unión Europea.

Finalmente indicar que el perímetro democrático corre el peligro de reducirse extremadamente en el mundo. Vemos diariamente ejemplos de gobiernos que recortan las libertades y los derechos de sus ciudadanos. Y lo vemos muy cerca. La democracia es un producto frágil de las naciones europeas. La democracia liberal corresponde profundamente con la esencia de diálogo de la cultura europea. La vida democrática europea necesita, más que nunca, un nuevo impulso. Hace falta un reinicio hacia una democracia genuina. El despertar de las naciones, las regiones y las minorías culturales en Europa, en éste contexto de mundo global, es una excelente oportunidad para la Unión Europea. Europa ha de dar una respuesta adecuada a este nuevo momento. De ello dependerá su futuro. Nos hará falta una actitud valiente y una mentalidad abierta.

